

1. LA ECONOMÍA: MANUFACTURA Y COMERCIO

La ciudad de Girona fue un importante núcleo de actividad económica a lo largo de la Edad Media. Durante los siglos iniciales, el obispo, los canónigos, los eclesiásticos y los miembros de la nobleza o el patriciado, detentores de dominios y rentas rurales, ya dinamizaban la economía y creaban una demanda diversificada que atraía hacia Girona a mercaderes y artesanos. A partir del siglo XII, junto con los intercambios comerciales, cobró importancia el desarrollo de las manufacturas y los servicios; hacia el año 1300 los mercaderes gerundenses ya comercializaban bienes provenientes de lugares lejanos, como los tejidos flamencos, y ofrecían productos gerundenses, como los derivados de la piel. Pero durante el siglo XV, el aumento de las tensiones sociales, comportaron una crisis de graves proporciones para la economía de la ciudad.

2. EL MERCADO, MOTOR ECONÓMICO

Los mercados de la ciudad medieval se desarrollaron a varios niveles. Desde tiempos remotos había habido un mercado semanal de productos agrícolas, pero también se había formado uno de manufacturas y alimentos en tiendas o puestos permanentes. El aumento de la clientela y la irradiación regional estimularon la diversificación y la especialización de los oficios: en Girona se podía comprar productos que no se encontraban en las pequeñas poblaciones de la región como por ejemplo joyas, armas (ballestas), derivados de la piel, colchas o mantas. Además de los que provenían de la misma ciudad y de las parroquias del entorno, en el mercado había productos de lugares más lejanos, como los cereales de Sicilia, la lana del Maestrat o los tejidos de Perpiñán o Camprodon. Los mercaderes gerundenses también salían a vender y, así, a principios del siglo XIV, documentamos traperos gerundenses con puestos en los mercados de Caldes de Malavella, Amer o Besalú. Finalmente, las ferias de Girona ofrecían a los mercaderes de muchas pequeñas localidades la oportunidad de vender y proveerse al por mayor: una demostración clara de la importancia de la ciudad como centro distribuidor a nivel regional.

3. LOS TALLERES ARTESANALES: LA PRESENCIA DE LAS MUJERES

Toda la familia estaba ocupada en el taller artesanal, también las mujeres que, además, eran las responsables de administrar y abastecer el hogar y, sobre todo, de velar por los niños, ancianos y enfermos. Las mujeres aprendían, ayudaban y trabajaban en el taller del padre y, después, en el del marido. En caso de ausencia o muerte del maestro, ellas dirigían el taller. Las tallas de la ciudad de Girona de los siglos XIV y XV recogen el nombre de numerosas artesanas con indicación de su oficio, como Blanca, pintora, o Dominga, vidriera.

4. LOS PROFESIONALES DE LA SALUD

En Girona, antes de la peste de 1348, había en total más de treinta especialistas de la salud, entre físicos, cirujanos, apotecarios y barberos, que poseían en sus bibliotecas libros especializados. Algunos, como los famosos cirujanos Berenguer y Jaume Riera (o Sarriera), estuvieron al servicio del rey y de la corte; otros sirvieron al obispo y a los canónigos, como Ramón de Cornellà (1296), el maestro Albert (1305) o el maestro Guerau de Santdionís (1318). Pero muchos atendían también a enfermos más modestos u ofrecían sus consejos profesionales a toda la población. La interacción entre médicos judíos y cristianos era muy habitual. Los servicios de la salud constituían, pues, otra especialidad que Girona ofrecía a su entorno regional: a mediados del siglo XIV, el apotecario Ramón de Sant Medir, entre otros, servía a clientes procedentes de la Bisbal d'Empordà, Banyoles o Camprodon.

5. EL TEXTIL, PRIMER PRODUCTO MANUFACTURADO

El tejido fue una de las principales manufacturas fabricadas en Girona y vendidas por los mercaderes gerundenses. Se documentan muchos molinos traperos desde principios del siglo XIII cerca del Ter. En el siglo XIV se importaba lana del Maestrat, una de las zonas productoras más importantes de la época. También era habitual la producción y el consumo de tejidos de lino, sobre todo para la ropa interior y las sábanas. Los pelaires, esenciales porque se encargaban de la preparación de la lana, fueron reconocidos como gremio por un privilegio de 1330; en la fogueación de 1360 se registran 77, una cifra que viene a demostrar el peso de esta manufactura en la ciudad.

6. JURISTAS, NOTARIOS Y CAMBISTAS

Además de la mejora en las comunicaciones, puentes y caminos, la expansión de la actividad comercial en los siglos XIII y XIV se basó en el desarrollo del crédito y de los instrumentos jurídicos que permitían comprar y pagar a plazos o bien pedir dinero en préstamo con relativa facilidad y seguridad por las dos partes. En Girona, a diferencia de en los núcleos menores, se podían encontrar prestamistas dispuestos a ofrecer dinero (a menudo mediante los judíos de la ciudad, que permitían encubrir la usura prohibida entre cristianos), notarios que por un precio módico facilitaban escrituras (que daban seguridad a las operaciones comerciales y crediticias) y juristas a los cuales podía dirigirse uno en caso de conflicto. Muchos de estos profesionales ofrecían también sus servicios en puestos del mercado.

7. LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

De las canteras de Montjuïc y de Pedret se ha extraído desde siempre la materia prima para construir la ciudad. Las murallas, los edificios religiosos y las innumerables construcciones civiles han tenido como protagonistas los talleres de picapedreros gerundenses, en los que se cortaba la piedra y, además, se fabricaba una gran cantidad de portaladas, columnas y capiteles que eran exportados por todo el Mediterráneo para ser montados en diferentes construcciones.

8. LOS OFICIOS DE LA PIEL

Otro gran sector de la manufactura era el de la piel. Según la fogueación de 1360 había centenares de artesanos que trabajaban la piel, muchos de ellos como zapateros, relativamente comunes en todas partes, pero había también curtidores, albarderos o bolseros, que eran oficios mucho más raros y especializados. Algunas familias gerundenses, como los Ben-lloc, empezaron dedicándose a la peletería y acabaron como mercaderes activos en las rutas mediterráneas, en la parte más alta de la oligarquía urbana.

9. LOS OFICIOS DEL METAL

El trabajo de los metales, desde plateros hasta herreros, ocupaba también una buena proporción de la artesanía gerundense; como testimonio nos queda la toponimia urbana: “Argenteria” o “Ferrerries Velles”. El trabajo del hierro, además, servía para la fabricación de armas (escudos, espada o ballestas) que los habitantes de las cercanías podían adquirir en la ciudad. Así, la calle que en el siglo XIII se denominaba “de les Fàbregues”, por las fraguas que había instaladas al pie del Oñar, pasó más tarde a llamarse “de les Ballesteries”.

10. LOS PODERES DE LA CIUDAD

La Girona medieval fue gobernada por condes y obispos desde finales del siglo VIII y, a partir del siglo XI, por sus representantes feudales y vasallos inmediatos, eclesiásticos y laicos. Desde mediados del siglo XII se manifestó también una burguesía urbana que acompañó al crecimiento urbanístico y económico de la ciudad, pero su reconocimiento político definitivo no llegaría hasta finales del siglo XIII, cuando se alcanzó el privilegio de poder escoger jurados. Este régimen municipal se desarrolló a lo largo de los siglos XIV y XV, aunque también aumentaron los conflictos relacionados con la gestión del poder local.

11. EL PODER CONDAL Y REAL

Con la integración al reino franco, Girona pasó a ser gobernada por un conde designado por el emperador, cargo hereditario desde finales del siglo IX. En el siglo XI los condes generalizaron la cesión feudal de parte de su dominio – jurisdicción, tributos, casas, murallas... - a nobles y clérigos y basaron su poder más en relaciones personales de fidelidad que en un control directo. A mediados del siglo XII, el conde de Barcelona (y de Girona) se convirtió en rey de Aragón. Sus intentos por recuperar el dominio mediante sus representantes legales – vegueros, alcaldes y jueces, que formaban la corte de Girona – provocaron graves conflictos con el obispo y el clero. Sin embargo, el rey conservó la máxima autoridad sobre la ciudad.

12. EL PODER ECLESIAÍSTICO

La condición de capital episcopal de Girona acentuó la preponderancia de las instituciones eclesiásticas, ya de por sí muy visibles en el mundo medieval. El obispo había heredado de la época imperial una cierta representación del poder público, pero cada vez más ejercía su poder como señor feudal. Por otra parte, hay que tener en cuenta el cabildo de canónigos de la catedral y el de Sant Feliu, las comunidades benedictinas de Sant Daniel y de Sant Pere de Galligants (su abad llegó a tener jurisdicción civil y criminal), posteriormente los mendicantes (franciscanos, Clarisas, dominicos, mercedarios y carmelitas), el clero parroquial y un número creciente de beneficiados y personal subordinado.

13. EL PODER MUNICIPAL

La existencia de un poder municipal autónomo en Girona se consolidó cuando el rey concedió, en 1263, la condición de *universitas* (1263), a la reunión de los ciudadanos, que comportaba personalidad jurídica propia y la capacidad de designar representantes con poder de decisión. De este modo, el rey obtenía un nuevo interlocutor para sus crecientes demandas de dinero, que fortalecían la autonomía política de la ciudad pero que comportaron un endeudamiento crónico a lo largo del siglo XIV. Aun así, no todos los habitantes de Girona eran ciudadanos: estaban excluidos, por ejemplo, los judíos, los nobles, los eclesiásticos, los forasteros y los esclavos.

14. ARTE Y CULTURA

Al ser uno de los centros principales de la Cataluña artística medieval, Girona conserva todavía un repertorio significativo del pasado artístico de este largo período, con creaciones notables del románico, como el excepcional *Tapiz de la Creación* o los claustros de la catedral de Sant Pere de Galligants y de Sant Daniel, y construcciones remarcables del gótico, como las iglesias de Sant Feliu o de Sant Doménec, la fachada de la Pia Almoina o la misma catedral. Del mismo modo, los centros intelectuales como la catedral o el convento de Sant Doménec, así como – progresivamente - los autores profanos, hicieron de la ciudad una pieza imprescindible del sistema cultural y literario del país a lo largo de los siglos medievales.

15. LA CREACIÓN LITERARIA

Como centro intelectual, a lo largo de la Edad Media, Girona fue el hogar de algunos literatos de fama reconocida, entre los cuales destacan algunos judíos. De entre los cristianos destacan célebres poetas, teólogos y humanistas que tienen un lugar prominente en la historia de la literatura catalana, particularmente entre los siglos XIII y XV.